

Ropavejero

María Cristina García Cepeda

SECRETARIA DE CULTURA

Manuel Velasco Coello

GOBERNADOR DEL ESTADO DE CHIAPAS

Juan Carlos Cal y Mayor Franco

DIRECTOR GENERAL DEL CONECULTA-CHIAPAS

Susana del Pilar Utrilla González

COORDINADORA OPERATIVA TÉCNICA

Marco Antonio Orozco Zuarth

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Solís, Julio, 1989-.

Ropavejero / Julio Solís. — Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México : CONECULTA, Dirección de Publicaciones, 2018.

68 p.; 21 cm. — (Colección Biblioteca Chiapas. Serie Las alas del sueño ; 124)

ISBN: 978-607-8471-66-9

1. Poesía popular chiapaneca. 2. Literatura mexicana. 3. Escritor chiapaneco. I.T. II. Ser

861.01

Dirección de la Red de Bibliotecas

© JULIO CÉSAR SOLÍS SOLÍS

D.R. © 2018

Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, Boulevard Ángel Albino Corzo 2151, Fracc. San Roque, 29040, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

publicaciones@conecultachiapas.gob.mx

ISBN: 978-607-8471-66-9

HECHO EN MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



CONSEJO ESTATAL
PARA LAS CULTURAS
Y LAS ARTES DE CHIAPAS



CHIAPAS NOS UNE

Ropavejero

Julio Solís

Para Ítalo Ezequiel

*I chant the chant of dilation or pride,
We have had ducking and deprecating about enough*

WALT WHITMAN

Presentación

Los Juegos Florales de la fiesta de San Marcos en Tuxtla Gutiérrez, se celebran desde el siglo pasado, y son una importante tradición capitalina, además de que han marcado un hito en la carrera de muchos e importantes escritores chiapanecos.

El ganador del certamen convocado este 2018 es Julio Solís, de acuerdo con la deliberación de Luis Armenta Malpica, Anamaría Mayol y Adolfo Ruiseñor, todos ellos reputados y premiados poetas.

Ropavejero cuenta un incesante caminar por distintos territorios, en donde a cada paso el comerciante de versos se encuentra con varios personajes con quienes intercambia sus poemas por chácharas. Se enclava en una estética vanguardista cercana a la de poetas como Manuel Maples Arce, Mario Santiago Papasquiaro o Armando Duvalier. Además, su estilo experimental y desaforado plantea rutas poco trabajadas en la lírica regional.

Vale la pena señalar que este joven poeta es autor de estudios críticos y antologías que el propio Consejo ha publicado, coordina, además, el Taller de Poesía dirigido por el querido y admirado Óscar Oliva.

No queda más que invitar al lector a que se adentre y se asombre con la arriesgada y fresca propuesta poética de Solís.

JUAN CARLOS CAL Y MAYOR FRANCO
DIRECTOR GENERAL

Desvestir el cometa o cómo hallar un poema sin cola que le pisen

Es curioso que pensemos que una tela desgastada es menos útil, por no decir hermosa, que un lienzo recién hecho. O que un poema perfecto es aquel que suena diferente a lo ya conocido. En realidad, si la tela desgastada deja pasar la luz de una manera extraña, nunca vista antes por el espectador, en ese acto distinto se diría que hallamos la belleza. En la poesía el acontecimiento también requiere de extrañeza, de novedad en la luz con la cual el lenguaje nos permite adentrarnos en aquellas palabras conocidas o poco recordadas y verlas desde otra posición. Como lectores, nos hemos acostumbrado a que los poemas se escriben de alguna cierta forma y dicen ciertas cosas. Esto, lo cierto del poema, se convierte en una traición y luego en vicio. Pareciera que el guiño hacia el lector se ha perpetuado y sólo queda el tic: esa conducta enferma de seguir dando guiños, sin emoción ni causa, a quien nos mira o lee. Cuando la forma cambia, así sea exteriormente, decimos que ha cambiado el ropaje. Y es verdad: el poema se ha vestido distinto de acuerdo con las épocas y espacios en los cuales se crea. El periodo barroco lo vistió con encajes, miriñaques, gorgueras y abanicos; en tiempos de posguerra queda casi desnudo. El traje, como el cuento famoso del emperador, lo mira cada cual de acuerdo con sus lecturas y el situarse en su época.

Julio Solís, con *Ropavejero* nos demuestra que la poesía de Chiapas no debe ser por fuerza una ristra de estampas de la selva, las voces de los dioses terrenales, marimbas y jaguares, o poblarse de ceibas milenarias y pájaros cantores que van de la semilla al sol en vuelo desbocado, exuberante, vasto como el propio Grijalva. En esta tradición de la literatura más reconocida y popular del sureste mexicano se encuentran excepciones: José Carlos Becerra es, tal vez, la más significativa. Y en el contexto social que también toca *Ropavejero*, aparece sin duda el *Trabajo ilegal* de Óscar Oliva. No dejo de reconocer la impronta majestuosa e innovadora del Juan Bañuelos que escribió *Espejo humeante* o ese himno natural de Carlos Pellicer *Esquemas para una oda tropical*. Respondían a su tiempo. Es después de Sabines y Efraín Bartolomé que la poesía del sureste, para situarnos en el terreno de Julio Solís, aunque también vio herederos en muchas otras partes, se colmó de rapsodas, a falta de poetas.

Julio Solís consigue un título desigual, desaforado, pero de una voz fresca, muy cercana al movimiento estridentista (cuya memoria se estudia, pero no ha tenido sucesores exitosos), difícil de encontrar con cierta altura en el panorama contemporáneo. Por encima de valores estéticos (en franco desequilibrio) y de modulaciones más armónicas, este libro gritón (chirriante en algunos momentos) apela al canto de los ropavejeros, al pregón popular, el trueque de barrio antiguo mediante contrastes entre una lírica desfasada y la puesta al día en los aspectos de crítica social y de los principios morales dominantes. Sobre todo, hay sarcasmo, cinismo y elementos de antioleminidad, rutas antes trazadas por Gerardo Deniz, entre otros rompedores de las líneas dominantes de la tradición poética mexicana

del siglo xx, por fortuna hoy en boga. También hay elementos de la literatura de Armando Duvalier, a quien Julio Solís parece homenajear en algunos momentos. Lo difícil de hallar en otros jóvenes es esta volcadura hacia el pasado mexicano, a la rancia tradición barriobajera del elemento social directo y no desde la conformidad o comodidad de una oficina o de un café de Starbucks. En el *Ropavejero* de Solís se siente el personaje que va por la ciudad cambiando cachivaches por poemas. Es decir: el trueque del día a día de las cosas comunes y en desuso, malgastadas, raídas, por la ilusión que produce la luz, efímera, quizás, como la de un cometa. Doble salida, además: porque el éxodo es ya un escape. Y se emprende por la liberación de lo que se persigue. Esta singularidad me animó a apoyarlo como ganador. Y sabemos que en la poesía hay que intentar lo distinto, aunque se sacrifique el canto por un grito. Si en ese lienzo que le cambiemos a Julio Solís encontramos la luz (algunos dicen que, como si fuera tilma, buscamos una imagen de nosotros o de alguien parecido), resabio de un cometa, será porque nosotros, algunos de nosotros, perseguimos con idéntico afán el mismo sueño.

LUIS ARMENTA MALPICA



Tuxtla Gutiérrez estalla en la fatiga...

*¡Compro una capital acuchillada o un poema construido
de fragmentos y la alborada!*

¡Compro ropa y palabras usadas que veenda!

...Siempre la misma chingadera: versos,
significaciones,
títeres pusilánimes.

Versos y aplausos y carrilleras rotas del clarinete.

Pedazos de sur desorientados:

—¿Qué es lo que tiene, señora, dedos de saxofón para
venderme? Su trompeta no, está muy morfina

muy café.

Por favor olvide los aplausos...

Véndame su vértebra,

haré marimbas ambidiextras:

Acá tiene tres pesos y un cometa.

¡Compro ropa y grafías usadas que veenda!

Lamer de vez en vez la mejilla

de una desconocida y ver que,

cabizbajos los parques, se hundan bajo los pies de las

[enamoradas.

¡Compro ropa y soflama usada que veenda!

Hombres de poca fe

¿no saben que el número renuncia a su lógica?

Mejor inventemos una galaxia como la de Haroldo.

Qué importa el sol,
el minotauro,
el puerco.

Vamos a ladrar las edades y a ronronear en las astucias
[del siglo,
compraremos la desgracia y también las piltrafas.
Hombres de poca fe,
síguense revolviendo en sus muladares.

—Doñita, aroma de pradera, ¿qué me quiere vender?

—¡Las pestañas de su teléfono! *Botellita de jerez...*

—¿Cuánto dice?, no, soy mexicano y vivo en Chiapas,
pero ciertamente sus cotorras ensucian el vuelo.

—Eso no puede ser, una mujer, luciérnaga de mi discurso,
me obsequió un intrépido tornasol italiano.

—No llore, no me interesa lo que vende.

Verá, la noche es salvaje...

¡Compro ropa y disertación usada que veeenda!

Estoy loco y las calles no dejan de instigar mis zapatos,
mi sombrero roto huye a esconderse de la tarde.

¡Me arden los contrabajos y las metralletas!

¡Me pinza el color y las estatuas!

¡Me incomoda el temblor constante de esta terrible ciudad!

¡Me perturban tantos ferrocarriles adornados de boleros!

¡Me enfureces tú, pinche polilla, tan silenciosa!

—Dígame, compadrito hartito fermentado,
¿qué me quiere vender?

—Ya veo, su elucubración...

Es muy valioso lo que vierte su cocodrilo, dígame que sus poemas, como remis manglares, se aferran a la imaginación de los atolondrados.

Pero no dude, véndamelo usted:

polvo eres y en polvo te convertirás.

—Óigame, mi ropa maúlla en el horizonte, pero no soy proxeneta de las catedrales, ni padrote de los conventos.

En la playa de la aflicción decapité arcángeles y la radio, calabaza parabólica, anunció la melodía creada en las navajas: “Es triste orinar en la raíz de las guitarras, pero la ira del sol me obliga a sacrificar una parte de mis ganancias...”.

—Acá en mi bolsa, vea. ¿Le interesa el rascacielos? Se lo cambio por su libertad.

Que conste que está barato, pierde más el tiempo un cuerdo que mil locos en un pajar.

—No, no me convence.

No apacigua la desesperanza.

¡Compro ropa y conferencia usada que veeenda!

Calculadora de la tarde, gramática obtusa del poema,
contrabajo, música de serafines,
semiótica de la licuadora, escupitajo, parábolas y óvalo
malparido, maraca virulenta,

desprecio del relámpago, enternecida pus que roe faisanes,
asco de los arrastrados,
desesperación, cirrosis de las orquestas, infección de
las propagandas, jugador...

Pero qué imbecilidad pensar que soy, tal vez somos la
bolsa que cargamos.

—Dígame, dinosaurio de pensamiento atribulado, ¿qué
[me quiere vender?

—Mire, ya tengo ese xicalpestle malgastado por los
abriles, mejor compro su garganta de atronador, le
aseguro que la exprimiré hasta el cateto.

Me interesa su náutica desequilibrada.

—Qué me importa su corazón, si ya vi que gusta de
beber orines de bicicleta esquizofrénica, pero no venga
con su lengua de laca, señor, porque Nicanor ya está
pasando el sombrero.

—Es demasiado tarde, no le quiera poner rosa a los
tamarindos, tienen lechuzas los madrigales y, con el
asomo de la luna, se espantan los niñitos.

—Sí, mejor vaya a darse en la madre con mariposas al
[occidente.

¡Compro ropa o lírica usada que veeenda!

Me sentaré un rato en la espalda del universo,
cantaré las radiografías de las nubes, a ver si alguien me
[tira un elefante,

fornicaré el *blues* de tu ombligo para que dejes de atragantarte
[con Ciorán.

—Señorita, de tacto ardiente y amores faraónicos, ¿qué
[me quiere vender?

—Ya tengo una noche construida de vapor, pero es usted
tan única, que cuando sonrío la lluvia olvida su garabato.
Pase usted, mi bolsa le dará gardenias a sus ojos.

No.

No logro apaciguar mi tristeza...

Por eso me rindo cuando la noche logarítmica encierra
[al sol

y viajo a casa

preocupado, sordo de ideas y totalmente pobre,

y, además, lleno de imbéciles que juegan a criticar mis ropas
o mi peso, pero en realidad no estoy gordo: simplemente
soy una pintura de Botero.

Hace tiempo que bellísimas mujeres, hechas todas de ternura,
piensan en la insurrección de las palabras.
Y yo, mientras tanto,
estampo mi columna vertebral es este poema
que crece desde lo irreal.

Misera garganta,
arrastras como septiembre una sombra.

¡Compro una roja flecha o un viaje esperando no retornar!

Hay días inservibles

de inútiles palabras

enredados como el hielo.

Y la indignada estrella, en la sonrisa de una virgen

como la sombra de mi hijo por días

funestos de ilusión.

Esta ciudad, pulverizada por cualquier reptil,
donde es casi imposible que la madrugada sea hierba roja,
y sus avenidas estén cruzadas por estrellas,
y sus parajes llenos de fiebre muestren lo inconcebible,
es una fugaz reminiscencia.

*Como el instante nacido para el suicidio,
la minuciosidad del segundo y la gloria,
dentro de las sordas esquinas de la tarde.*

Cometas idiotas,
sorpresa letra atribulada.

La urbe se vuelve una bestia,
como la sombra de mi hijo un día en el mañana.

Corazón,
como el dolor de nuestra lámpara en la ansiedad.

¡Compro un cuervo ácido o un sistema nervioso!

*Para ver si alguien sigue creyendo en la epifanía del amor,
inverosímil multitud sin nombre,
quiebro la noche con una palabra.*

La jovencita olvidada de la antigua leyenda
sueña un tabernáculo
donde canta ebria un proverbio egipcio.
Oh, tierra sumisa, en qué vereda,
oh, tierra acogida de
canto, la desnudez de tus hijas se presentó.

¡Compro látigos o alguna conjugación barata!

Canta muchachita de gigantescos manglares

sobre un pequeño cuerpo de esfinge...

Inmaculada perversión, allá por octubre,

cuando el terremoto cimbró el atardecer.

Muchacha aritmética:

Te he buscado en la excitación de los parques y en la
[sonrisa de la víbora,
en la mirada del perro barroco;
mas ¿acaso te ocultas en el romance del hilo homicida?

Es cierto, en el sexo de dulces mujeres persigo la
[alteración y el desorden.

¿Podría, acaso, amartillar toneladas de estrellas sin
[quebrar el violín?

Como la piedra rota de nuestra infancia
quebramos el silencio para despertar,
las manos engullen la intimidad de la muchacha,
se volvieron metáforas.

*Del amor como de la borrachera de ayer nada,
su cuerpo desnudo se adelgaza,
entre la olas del día.*

Insisten en jugar las olas
con tu mirada perdida en el infinito.

Compro una tibia playa...

Abro el pecho ámbar de la ciudad
para ver si alguna necia florecilla
sigue insistiendo a las escondidas
en lo inverosímil de un callejón sin memoria.

La danza encontrará un movimiento
en las plumas de aquel viejo poema.
Nodrizas viejas siguen pariendo arcilla
por las dunas.

¡Compro viudas vírgenes que beben vino para olvidar!

Amanecer como un eclipse dentro de ti.

¡Ah!

Pero la manecilla, a punto de arrojarse hacia otro tiempo,
fulmina nuestro vuelo,
y construye con su paso
burdas fórmulas que nos ahogan.

Mariposas enfermas pensaban en la ternura,
hasta que aprendiste a cantar.

Rotas las ramas no alcanzan la profundidad del siglo.
¿Qué mineral aminoró la madrugada?

Y la aflicción como una sombra ¿cuándo se metió debajo
[de mi camisa?

Atreverse a diseccionar el estío,
es reconocer el aliento e inventar el viaje,
ínfima epopeya,
tu torpe vuelo dibuja el martirio.

En medio del recinto del sol,

casi llorando el sur con caras de enamorados,
aprendiendo, sin embargo, en una esquina de la luna,
a dormir en la pradera del silencio.

El país sangriento

/ donde me enamoré

/ es mi único hogar.

Hay días perpetuos

como la caricia de una mujer que se despide.

Pero las estrellas deciden rodar por tus mejillas cada otoño,
como la caricia de una mujer que no logra despedirse.

En algún puerto te has de encontrar...

De madrugada y arropada por quién sabe qué frío.

Y desde que el tiempo es sombra,

juego a encontrarte en la constelación de un girasol.

Es muy probable, entonces, que tú seas un recuerdo

[inhabitable.

En medio del fuego
una casa sin ventanas.

Embriargarse y acostarse con una mujer
es un lugar común en la comarca de las horas,
símbolo que jamás logramos interpretar,
silencio.

¡Oh!, trompeta de Luz,

torpe colorido cimbrado de verbos pletóricos

¿acaso tus huesos destilados murmuran?

*Mientras la limpísima tarde buscaba tu mejilla intacta,
corazones desolados derretían la frontera.
El norte deshabitado y el sur sin nombre.*

*Su nombre como el mío fue un rumor extraviado entre los
[caminantes.*

Mis huellas y el tiempo,
divagan en la pupila de aquella graciosa mujer.

Luz,
viento italiano,
irónico tiempo para el amor.

Todos dicen que me llamo tiempo.

Ojo de la sombra que ve pasar las horas.

Historia de la luna en la casa de nadie.

Dicen que me llamo tiempo,

y que en mis manos está la ira de los sueños,

y en mis labios nace el canto de las edades,

y en mis mejillas se observa como una cicatriz la letanía
de nuestra época.

Escribo sobre la piedra

para que las palabras vayan a verte y te saluden de lejos.

Con tus ojos, donde la luz es un territorio hostil,

vislumbraste un eterno estar de sucias maneras.

*Después de haberte visto tan alta como el volcán,
ahora me adentro en blancas selvas de lamentación.*

Un perro duerme

/ al pie del flamboyán:

/ me inspira un verso.

Dijiste:

Exiliarse en uno mismo es un método para volver a nacer,
o, es decir,
el viento.

Todo es espuma y pretexto,

cristal,

orugas,

hielo,

aire,

la lluvia sin sombrero, sin memoria, por el callejón.

*Cuando la huella del perro asesinó la melodía,
burlado, me arrojé a los peñascos de la incertidumbre.*

El tiempo divagó extraviado entre los caminantes del
[último nocturno,
papalotes y mariposas frías,
huellas de vagabundo.

*Aquel puerto donde el canto es un astillero,
no sabe que el horizonte se pierde encerrado en una botella,
pero sabe que el viaje,
es un huracán de abecedarios incomprensibles.*

Las pupilas del tiempo, blanquísimas como serafines,
[vislumbran mañanas turbias,
hundidas en las fronteras y salvadas por un júbilo
[taurino, como un nuevo batirse con el sol.
Y entonces, la posibilidad de que la mar ahogada de
muertos inunde las arenas de esta desolada ciudad,
será una fumarola que pronto se apaga.

Inventamos la paciencia de los parques
eternidad donde cantan irrompibles alondras la
[desesperación.

Y yo,
borracho en el Río Grande.

¡Compro una vetusta pipa o inspiración...!

Caído en la batalla,
o relámpago que se impactará en la borrachera de un
[compañero,
casi escribo.

*Los chacales corroen nuestras salvajes barrigas.
Y en aquella avenida,
evoca el efecto de la música.*

Como un cometa o un éxodo
destruyo el mañana...

¡Compro el poema y el crepúsculo!



- La edición estuvo a cargo de la Dirección de Publicaciones del CONECULTA-Chiapas y la impresión fue auspiciada por la Secretaría de Cultura, gracias a los subsidios para instituciones estatales de cultura del Presupuesto de Egresos de la Federación.

Corrección de estilo / Liliana Velásquez

Diseño y formación electrónica / Mónica Trujillo Ley

- *Ropavejero*
se terminó de imprimir en septiembre de 2018 en Ediciones de la Noche, en la ciudad de Guadalajara. Los interiores se tiraron sobre papel cultural de 45 kg y la portada sobre cartulina couché de 169 kg. En su composición tipográfica se utilizó la familia ITC Usherwood. Se imprimieron 500 ejemplares.

